

Homilía de Misa de Navidad 2024

Mis queridos hermanos y hermanas:

Que mis primeras palabras les ofrezcan un cordial saludo de navidad para todos ustedes y sus familias. Que el Niño Jesús les regale paz y alegría y un año lleno de bendiciones.

¿Qué nos puede decir la Navidad hoy? Una pregunta pertinente cada vez que recordamos el nacimiento del Niño Dios en un portal de Belén. Una pregunta que cobra especial intensidad en medio de guerras, sufrimiento, dolor, pérdida de vidas humanas, especialmente de niños inocentes que mueren producto del odio, la violencia, el narcotráfico y el egoísmo de grupos y personas que solo buscan satisfacer sus propios intereses. En muchos lugares, la navidad se vive de manera superficial. Se coloca más énfasis en los regalos y se cae en la tentación de consumir a veces de forma desmedida. Se ha ido perdiendo el carácter familiar y sagrado de la Navidad. Incluso, con el afán de vender, el mercado manipula de forma vergonzosa los signos religiosos con fines consumistas. Son formas de vivir la navidad que la desperfilan y deterioran.

Por esa razón es que para nosotros los cristianos, debiese ser una exigencia y a la vez un desafío devolverle a la Navidad su sentido original. Y en esto, les cabe una especial responsabilidad a los padres de familia que pueden facilitar una vivencia de la navidad con más sentido cristiano para sus hijos.

La navidad es un misterio de amor. Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo unigénito para que este mundo que estaba perdido obtuviera la vida eterna. Este misterio de amor exige abrir nuestro corazón para que Dios nazca de nuevo en nosotros, que brote con luz nueva nuestras consciencias, que se abra camino en medio de nuestros conflictos y contradicciones.

Para encontrarnos con Dios, no hay que ir muy lejos. Basta acercarnos silenciosamente a nosotros mismos. Basta ahondar en nuestros interrogantes y anhelos más profundos. En esta noche santa, la luminosidad del pesebre viene a iluminar nuestro corazón para despertarnos a la esperanza, una esperanza que no defrauda, que nos sostiene en todo momento, especialmente cuando todo parece cuesta arriba. El pesebre nos refleja esa esperanza que podemos gustar y sentir con

los sentidos del corazón. Para que ello obtenga frutos es necesario entrar en el misterio de la Navidad con un corazón de niño, hay que salir al encuentro de Dios en el pesebre, hay que cambiar el corazón, hay que hacerse niño, nacer de nuevo, recuperar la transparencia del corazón, abrimos al perdón y la reconciliación. “A pesar de nuestra aterradora superficialidad, nuestros escepticismos y desencantos, y, sobre todo, nuestro inconfesable egoísmo y mezquindad de “adultos”, siempre hay en nuestro corazón un rincón íntimo en el que todavía no hemos dejado de ser niños” (A. Pagola). Tal vez, nos haga bien recordar, nuestra infancia. Mirar a ese niño que necesitó de cariño y aceptación. Mirar a papá y a mamá abrazándonos y mimándonos. Mirarnos como niños ante el pesebre, ¿qué le dice el niño Dios a ese niño que está enfrente? ¿qué le dices tú a ese niño que está frente al niño Dios?

Junto con el ejercicio de abajarnos ante el pesebre, puede ser muy conveniente que esta noche, antes de comer, hagamos una oración donde cada uno de los miembros de la familia le dé gracias a Dios por algo vivido en el año y juntos instalar el niño Dios en el pesebre acompañados de algún canto o en su defecto alguna oración bonita que sepamos todos.

Muy feliz navidad a todos y que el Niño Dios les bendiga.